

Jueves, 12 de agosto de 1993 **el Periódico**

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Medicinas y enfermos

He dejado pasar unos días para ver las reacciones que entre médicos, farmacéuticos y afiliados a la Seguridad Social producía el decreto de financiación selectiva de medicamentos. El Estado cree ahorrar así más de 25.000 millones de pesetas al año. **“Son productos baratos, de los que sólo unos 80 necesitaban prescripción: nada, el chocolate del loro. Pero eso nos vaciará la consulta de centenares de personas que venían a pasar el rato y a pedir la receta del producto con el que se automedicaban. Mucha gente venía para matar el tiempo, como antes se iba a misa: hipocondriacos y gente solitaria. No sé qué harán ahora, ir a un bar cuesta dinero”**, me dice un médico de cuya solvencia no puedo dudar, pues es de los que nunca aceptaron el tarugo de los laboratorios farmacéuticos.

“Los productos destinados a enfermedades crónicas, que el usuario costeaba sólo hasta un máximo de 50 pesetas, le costarán ahora hasta unas 400 pesetas; eso a nosotros no nos perjudica”, me cuenta mi farmacéutico habitual. **“Menos papeleo y coser cartoncitos”.** **“¿Y qué pasa con los farmacéuticos de Madrid, que pidieron protección contra posibles ataques de viejitas y jubilados?”** **“Tonterías. Ni la Unión Democrática de Pensionistas ni la UGT del sector les ha hecho caso. Era para dar la nota”.**

Me falta saber la reacción de los enfermos. Hay que esperar a septiembre.